

CATECISMO NORMANDO

NOTAS Y COMENTARIOS:

FRANCISCO CABALLERO MUJICA

PROFESOR DE HISTORIA DE LA IGLESIA
EN CANARIAS DEL CET

Iniciada la evangelización de los habitantes de Lanzarote en 1403 “ordenó Gadifer una instrucción, tal como la supo hacer y poner en orden, lo más fácilmente que pudo, para preparar a los que bautizamos aquí.”⁽¹⁾

No parece que fuera Gadifer el autor material de la instrucción en cuestión. Que llegara a esa conclusión en diálogo con los capellanes parece lo más verosímil. La atribución de toda iniciativa, aun las más especializadas, a los jefes, entraba en los esquemas de las actividades de entonces. El preámbulo a la susodicha instrucción acusa con claridad la paternidad de la misma, que no pudieron ser otros que los capellanes de la expedición sus verdaderos autores. “*Estas son las cosas —dicen—, que pensamos explicar a los canarios que viven en los países del sur, los cuales son infieles y no reconocen a su creador y viven en parte como bestias, y sus almas están en vía de perdición*”.⁽²⁾ El sentido clerical del texto es harto claro para, una vez más, atribuir la paternidad de la instrucción o catecismo preparado para la catequización adecuada de los indígenas canarios de aquellos tiempos, a los protagonistas de su evangelización: Los capellanes expedicionarios. Consta que los normandos y, sin duda, los capellanes, llevaron consigo diversos libros de romance,⁽³⁾ entre los

(1) *Le Canarien*, versión del texto de Gadifer de Serra-Cioranescu, La Laguna-Las Palmas (1960). Vol. III, pág. 84.

(2) *Ibidem*, pág. 24.

(3) *Ibidem*, pág. 84.

que no podían faltar, entre otros, su libro de las Horas o *Breviarium*, misales, rituales sacramentales y textos de Catecismos que contuvieran la clásica doctrina católica a tenor de los contenidos de fe expuestos en las *Decretales* de Gregorio IX, ⁽⁴⁾ concretados, posiblemente en algún sínodo de la diócesis francesa de Tarbes, que no hemos podido localizar hasta ahora, o de alguna diócesis normanda.

El texto del catecismo o instrucción franco-normanda, es el siguiente:

- [1] *“PRIMERAMENTE hay un solo Dios todopoderoso
que al principio del mundo
formó el cielo y la tierra,
las estrellas, la luna y el sol,
el mar y los peces,
los animales y los pájaros;
al hombre llamado Adán
y de una de sus costillas formó a la mujer
llamada Eva,
y la nombró Virago, madre de todos los que viven;
y todas las cosas que están debajo del cielo;
e hizo un lugar
muy agradable nombrado Paraíso terrestre,
donde colocó al hombre
y a la mujer;
y allí hubo al principio un solo hombre
y una sola mujer,
y quien lo hace de otra manera,
peca mortalmente.*
- [2] *Y les permitió comer de todos los frutos
que allí estaban, menos de uno
que les prohibió terminantemente;
pero, después, al impulso del demonio,
que se puso en una serpiente
y habló a la mujer y la hizo comer del fruto
que Dios había prohibido,
la cual lo hizo comer a su marido.*

(4) Cf. X, 1, 1, 1.

- [3] *Y por este pecado los hizo Dios echar fuera del Paraíso y dio tres maldiciones a la serpiente y dos a la mujer y una al hombre.*
- Y de allí en adelante fueron condenados las almas de todos los que murieron antes de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, quien quiso tomar carne humana en la Virgen María, para rescatarnos a todos de las penas del infierno donde iban todos hasta el término dicho.*

- [4] *Y después que las gentes empezaron a multiplicarse en la tierra hicieron muchos malos y horribles pecados, de que Nuestro Señor se irritó y dijo que allanaría y destruiría toda carne en la tierra.*

Pero Noé, que era un hombre justo y temeroso de Dios, consiguió su gracia; al cual dijo que quería destruir toda carne humana y hasta a los animales y a los pájaros, y que su espíritu no permanecía permanentemente en el hombre, y que conduciría sobre ellos las aguas del diluvio.

Y les dio orden de hacer un arca de cierta altura y de cierto largo y ancho, donde metería a su mujer y a sus tres hijos y a sus tres mujeres, y de cada cosa animada que pusiese con él un par de cada una, de los cuales todos salimos después del diluvio.

*Y cuando vieron que se habían
multiplicado mucho,
un llamado Nemrod quiso reinar por la fuerza;
y se reunieron todos en un campo
de Sanaar,
y decidieron de acuerdo
conquistar las tres partes del mundo
y que los que descendían de Sem,
el hijo mayor de Noé,
tendrían Asia,
y los que habían descendido de Cam,
otro hijo de Noé,
tendrían Europa,
y Jafet, el menor, tendría Africa.*

*Pero, antes de separarse,
empezaron una torre tan fuerte
que querían que llegase hasta el cielo,
en recuerdo perpetuo de ellos.*

*Y Dios, que vio que no dejarían de hacer su trabajo,
confundió sus lenguajes de tal manera,
que no entendían el habla el uno del otro;
y allí fueron hechas primeramente
todas las lenguas,
que hay hoy día por el mundo.*

*Y después envió a sus ángeles
que hicieran soplar un viento tan fuerte,
que derribaron la torre
hasta cerca de los cimientos,
y todavía se distingue allí,
según dicen los que la han visto.*

*Después se esparcieron en las tres partes
del mundo,
y todavía están en ellas
las generaciones que descienden de ello.*

[5] *Y de una de aquellas generaciones
salió Abrahám, hombre perfecto*

*y temeroso de Dios,
a quien Dios dio la tierra de promisión,
o mejor, a los que descenderían de él.*

*Y Dios los quiso mucho
y los hizo su pueblo santo
y se llamaron los hijos de Israel,
y los sacó de la servidumbre de Egipto
e hizo grandes milagros para ellos
y los levantó sobre todas las gentes del mundo,
mientras los halló buenos y obedientes.*

- [6] *Pero, contra su orden y contra su voluntad,
se juntaron con mujeres
de otras leyes
y adoraron los ídolos
y los becerros de oro
que Jeroboán había hecho en Samaría;
por lo que se irritó contra ellos
y los hizo destruir
y los entregó en manos de paganos
y de los filisteos varias veces.
Pero, enseguida,
cuando se arrepentía e imploraban su perdón,
él los levantaba y los ponía en prosperidad.*

- [7] *E hizo para ellos tal cosa
como nunca había hecho con ningún otro pueblo,
pues les dio a los profetas,
que hablaban por la boca del Espíritu Santo
y les anunciaban las cosas por venir
y la venida de Jesucristo,
quien debía nacer de una Virgen,
es a saber, de la Virgen María,
la cual descendió de este pueblo
del linaje del rey David,
quien descendió del linaje de Judá,
el hijo de Jacob,
y que rescataría a todos los que estaban
condenados por el pecado de Adán.*

*Pero ellos no querían creerle
ni reconocer su llegada,
sino que lo crucificaron
y le hicieron morir,
a pesar de los milagros inauditos
que hacían en su presencia;
por lo cual están todos destruidos,
como todos saben.
Porque en todo el mundo no hay judío
que no sea en sujeción de otros
y que no viva de día y de noche
con miedo y por temor de su vida,
y por esta razón son tan pálidos.*

*Sin embargo, es verdad
que antes de que los falsos judíos
hubiesen hecho morir
a nuestro Salvador Jesucristo,
había muchas gentes que eran sus discípulos,
y particularmente había doce de ellos,
uno de los cuales lo traicionó,
los cuales estaban siempre con él
y lo veían hacer grandes milagros.*

*Por lo cual creyeron firmemente en él
y lo vieron morir,
y después de su resurrección
se les apareció por repetidas veces
y los iluminó con su Santo Espíritu
y les mandó que fuesen por todas partes
del mundo,
a predicar de él todas las cosas
que habían visto.*

*Y les dijo que todos cuantos creyeran en él
y estuviesen bautizados,
se salvarían,
y todos cuantos no creyeran en él,
estarían en vías de perdición.*

*Por tanto, nosotros debemos creer firmemente
que hay un Dios todopoderoso
y que todo lo sabe,
que bajó a la tierra
y tomó cuerpo humano en el vientre de la Virgen María
y vivió treinta y dos años
y después padeció muerte y pasión
en el árbol de la cruz,
para rescatarnos de las penas del infierno
al que bajamos todos
por el pecado de Adán nuestro primer padre,
y resucitó al tercer día;
y entre la hora que murió
y la hora en que resucitó,
bajó al infierno
sacó de él sus amigos
y a todos cuantos habían caído allí
por el pecado de Adán.*

*Y desde entonces,
por aquel pecado, nadie va al infierno,
sobre todo los que están bautizados
y guardan la fe cristiana
y respetan y observan
los mandamientos de la ley
y los artículos de la fe.*

*Y se apareció varias veces a sus discípulos,
como queda dicho.*

- [8] *Y debemos creer
los diez mandamientos de la ley,
que escribió él mismo con su dedo,
en dos tablas,
en el monte Sinaí,
mucho tiempo antes,
y las entregó a Moisés
para enseñar al pueblo de Israel,
de los cuales dos son principales,*

*y es que debemos creer, temer y querer a Dios
sobre todas las cosas
y de todo corazón,
y el otro
que no debemos hacer el prójimo
más que lo que quisiéramos
que el prójimo nos hiciese.*

*Y quien guarde bien estos mandamientos
y las cosas antes dichas
crea firmemente,
no debe temer su condena.*

*Y sepamos verdaderamente
que todas las cosas que Dios manda
en la vieja ley,
están representadas en el Nuevo Testamento,
así como estaría representado
por la serpiente de bronce
que Moisés hizo erigir en el desierto,
muy alta en un pedestal,
contra la mordedura de las serpientes,
que representa a Nuestro Señor Jesucristo,
quien fue colgado y alzado muy alto
sobre el árbol de la cruz,
para guardar y defender
a todos cuantos crean en él,
contra la mordedura del demonio,
que antes tenía poder sobre todas las almas,
el cual perdió entonces.*

- [9] *En aquel tiempo
los judíos mataban un cordero,
de que hacían un sacrificio y sus Pascuas
y no le rompían ningún hueso,
el cual representa a Nuestro Señor Jesucristo,
quien fue crucificado
y muerto en la cruz por los judíos,
el día de sus Pascuas,
sin romperle ningún hueso.*

*Y comieron aquel cordero con pan ázimo,
es decir, sin levadura,
y con jugo de lechugas silvestres;
el cual pan nos representa
que se debe hacer el sacramento de la misa
con pan sin levadura,
pero los griegos tienen lo contrario.
Y por cuanto Nuestro Señor
sabía que debía morir el viernes,
adelantó su Pascua y la hizo el jueves,
y, es posible, la haya hecho
con pan fermentado, pero nosotros,
que tenemos la ley de Roma, decimos
que la hizo con pan sin levadura.
Y el jugo de las lechugas silvestres,
que es amargo,
nos representa la amargura de la servidumbre
que sufrían los hijos de Israel en Egipto,
de la cual fueron liberados
por orden de Nuestro Señor.*

*Y hay tantas otras cosas
que dijo e hizo,
que están llenas de tan gran misterio,
que nadie las puede comprender,
si no es muy gran sabio.*

*Y por grande que sea nuestro pecado,
no perdamos la esperanza,
como hizo Judas el traidor,
sino pidamos perdón
con gran contrición de corazón
y confesémonos devotamente,
y El nos perdonará.*

*Y no seamos perezosos,
pues es muy gran peligro,
que según el estado en que nos encuentre
seremos juzgados;
pero guardémonos del pecado mortal*

*cuanto más podamos,
y será la salvación de nuestras almas.*

*Y tengamos siempre en la memoria
las palabras que están escritas más arriba,
y nos vendrá de ello mucho bien”.*⁽⁵⁾

La simple lectura de la *instrucción* o Catecismo transcrito señala con claridad suficiente su elementalidad incompleta. Los misioneros no ignoran la condición de sus catecúmenos no sólo dominados por los errores doctrinales según su religiosidad primitiva. Su ignorancia cultural fue total y crasa. Eso no supone incapacidad de asimilación y comprensión previa. No obstante, debió ser muy arduo el plan evangelizador. De todo deducimos que la *instrucción* o Catecismo normando debió ser un texto de intenciones válidas, aunque incompleto, considerado suficiente por los misioneros Pierre Boutier y Joan Leverrier que, en la práctica, debió ser más elemental aún. De ahí que éstos, por boca de Gadifer de la Salle, afirmen: “*Y para que mejor lo puedan comprender, Gadifer hizo y ordenó este libro lo más fácilmente que pudo hacerlo, según el poco entendimiento que Dios le ha dado, porque él no es ningún erudito, así que se le debe perdonar si no está mejor ordenado, porque tiene buena esperanza en Dios que algunos buenos sabios capaces vengan un día a estas partes, quienes arreglarán todo y podrán en buena forma y en buen orden y les harán comprender los artículos de la fe mejor de cuanto pudiéramos nosotros y les explicarán los grandes milagros que Dios hizo para nosotros en tiempo pasado y el juicio futuro y la general resurrección, para sacar totalmente sus corazones de la mala creencia en que han estado mucho tiempo y todavía permanecen la mayor parte de ellos*”.⁽⁶⁾

El anterior epílogo sugiere algunas conclusiones de interés. En primer lugar, queda bastante claro que el texto de la *instrucción* o Catecismo, sin negarle su practicidad inmediata, está redactado para los lectores futuros del manuscrito de *Le Canarien*. De ese modo se trata de justificar las grandes lagunas doctrinales de la misma. Si en realidad fueron Pierre Boutier y Joan Leverrier sus redactores, resulta la *instrucción* inexplicable, dada su presumible formación teológica ya que nos dejaron un texto catequístico realizado por saltos y en muchos casos incoherentes en el orden y contenidos. El recurso a misioneros futuros manifiesta las dificultades prácticas que representaban sus cate-

(5) *Le Canarien*: Texto de Gadifer, pág. 86-84.

(6) *Ibidem*, pág. 94.

cúmenos, aferrados a sus creencias ancestrales y las pocas disposiciones comprensibles de los mismos para abandonar “*la mala creencia*”.

Nueve grandes núcleos doctrinales podemos observar en el texto de la *instrucción* catequística normanda que hemos señalado oportunamente en su texto entre corchetes. De su lectura resalta su fuerte influencia bíblica. Posiblemente fue redactada con la Biblia como texto fundamental con alusiones a disposiciones conciliares o sinodales y a las costumbres de los catecúmenos insulares.

En el primer núcleo se expone la historia bíblica de la creación, culminando con la creación de Adán y Eva, primera pareja humana monógama:

*“y allí hubo al principio un solo hombre
y una sola mujer,
y quien lo hace de otra manera,
peca mortalmente”*⁽⁷⁾.

Los dos últimos párrafos aluden claramente a las costumbres indígenas, pues consta que los de Lanzarote practicaban la poliandria.

En los núcleos segundo y tercero, al hilo del *Génesis*, describen los autores las disposiciones divinas dadas a Adán y Eva respecto a los árboles del paraíso terrenal y la caída de ambos seducidos por el demonio en forma de serpiente y a las maldiciones merecidas por la desobediencia de ambos,⁽⁸⁾ que no son citadas. Como conclusiones expone, con escasa precisión, la doctrina paulina del pecado original⁽⁹⁾ y la de la encarnación de Cristo en el vientre virginal de María,⁽¹⁰⁾ para redimir a todos los hombres del pecado y de las penas del infierno.⁽¹¹⁾

En el núcleo cuarto, siguiendo siempre la narración bíblica, exponen los autores la multiplicación de los hombres, su prevaricación, la historia de Noé y la construcción del arca; el cese del diluvio y la posterior multiplicación de los hombres; el episodio de Nemrod y la arbitraria distribución de los descendientes de Noé por Asia, Europa y Africa; la torre de Babel, y la confusión de las lenguas para terminar, sin orden, con el cese del diluvio,⁽¹²⁾ que ocurrió antes de lo narrado.

(7) Cf. Gén. 1, 1-29; 2, 21-25.

(8) Cf. Gén. 2, 16-18; 3, 1-24.

(9) Cf. Rom. 5, 12.

(10) Cf. 2. Sam. 7, 14 ss; Is. 7, 14; Luc. 1, 29-38; Mat. 1, 23.

(11) Cf. Mat. 20, 28; Luc. 1, 68; 2, 38, 21, 28; I Cor. 1, 30; 2 Cor. 5, 15; Ef. 1, 7; 4, 30; Fil. 2, 7; Col. 1, 14; I Tim. 2, 6; Heb. 9, 12-15; 11, 35; Rom. 3, 23-24; 5, 6-9; I Jn. 2, 2.—Santo Tomás: *Suma Teológica*: 3, q. 1, a. 3.

(12) Cf. Gén. 5, 17-32; 6, 1-22; 7, 1-24; 8, 1-22...

En el quinto narran en dos rápidas pinceladas la vocación de Abrahán y la salida de los israelitas de la esclavitud de Egipto. ⁽¹³⁾

En el texto, en apretada síntesis, exponen el pecado de idolatría frecuentemente practicado por los israelitas, la reiterada confección del becerro de oro por Jeroboán ⁽¹⁴⁾ y las múltiples batallas sostenidas con sus circunvecinos y, tras su arrepentimiento, el perdón divino, etc.

En el séptimo, explican el papel de los profetas, la profecía de la redención con la encarnación de Jesús, hijo de María, descendiente de Judá, hijo de Jacob, para rescatar a todos los hombres del pecado y de la muerte eterna. ⁽¹⁵⁾ Describen luego a grandes rasgos, la vida, predicación, milagros en general, aspectos nucleares de la doctrina, misión de los discípulos, muerte y resurrección de Jesucristo. Aluden, también, a la condición que entonces padecían los judíos, concretando que la palidez de sus rostros era debido a la constante persecución y ocultamiento que sufrían. Insisten, en fin, en el valor redentivo de la muerte de Cristo y la necesidad de la fidelidad y observancia de los mandamientos y de los artículos de la fe.

En el octavo, exponen la necesidad de creer y de practicar los mandamientos dados por Dios a Moisés en el monte Sinaí ⁽¹⁶⁾ y los dos principales, amor a Dios y al prójimo como así mismo, enseñados por Jesucristo, ⁽¹⁷⁾ como medidas de salvación. Asimismo, enseñan la concreción que el viejo Testamento tiene en el nuevo ⁽¹⁸⁾ y el paralelismo de la serpiente de bronce elevada por Moisés en el desierto y la cruz de Cristo. ⁽¹⁹⁾

En el noveno señalan que el cordero inmolado por los judíos en la fiesta de la Pascua, ⁽²⁰⁾ es figura de Cristo que como aquél no le fue quebrantado los huesos. ⁽²¹⁾ Del mandato divino a los judíos de comer el cordero con pan ázimo procede la costumbre de la Iglesia católica de emplearlo para la Eucaristía. Los autores introducen al respecto una observación erudita, incomprensible en un catecismo elemental, cara a la cristianización incipiente que realizaban, la práctica contraria de los ortodoxos griegos de utilizar el pan fermentado en la confección de la Eucaristía, señalada ya en el concilio II de Lyon,

(13) Cf. Gén. 11, 30-31; 12, 1-2; Ex. 7, 1-29; 8, 1-27...

(14) Cf. Ex. 20, 1-17; 32, 1 ss.; I Reg. 12, 28-32.

(15) Cf. Mat. 1, 1-16; Luc. 3, 23-38.

(16) Cf. Ex. 20, 1-17.

(17) Cf. Mt. 7,12; 22, 34-41; Mc. 12, 28-34.

(18) Cf. Mt. 26, 28; Mc. 14, 24; Lc. 22, 20; I Cor. 11, 25; 2 Cor. 3, 6; Heb. 9,15 ss.

(19) Cf. Núm. 21, 4-9; Jn. 12, 32.

(20) Cf. Ex. 12, 1-28; 43-50; Lev. 23, 4-14; Núm. 28, 16-25; I Cor. 5, 7.

(21) Cf. Jn. 19, 36.

XIV ecuménico, sobre la unión de los griegos en 1274.⁽²²⁾ Terminan la exposición doctrinal propiamente dicha con una llamada de atención a la dificultad de entender los misterios diversos de la fe sin gran entendimiento; con la llamada a la esperanza y a la contricción; a la diligencia en la vida cristiana y a la huida del pecado mortal para lograr la salvación; y, por último, recordar siempre las enseñanzas recibidas por el mucho bien que ello reportaría.

Obviamente, no agotaron los autores de la *instrucción* o catecismo la totalidad de la doctrina cristiana. Estimaron que con el texto redactado bastaba en principio para la recepción del bautismo, etc. Los misioneros posteriores completarían la formación de aquellos neocristianos como los mismos autores esperan.

Dicho catecismo tuvo eficacia, sin duda, en Lanzarote. Si admitimos por cierta la referencia del texto de Juan IV de Bethencourt, también fue explicado en Fuerteventura donde Juan Leverrier fue el primer cura de la isla,⁽²³⁾ una vez conquistada por el normando en 1405. En la evangelización de Fuerteventura intervino también Pierre Boutier.⁽²⁴⁾

Francisco Caballero Mujica

(22) Cf. DENZINGER, E.: *El Magisterio de la Iglesia*. Barcelona, 1963, pág. 169, n° 466.

(23) Cf. *Le Canarien*: Texto de Bethencourt, pág. 312.

(24) *Ibidem*, pág. 292.